

LA PRÓXIMA DEPRESIÓN ECONÓMICA: 2021-22

Introducción

Vivimos tiempos climatéricos a todos los niveles, y de un modo prácticamente mundial. Los conocedores del sistema astrológico somos plenamente conscientes de que durante los próximos meses vamos a tener en los cielos el mínimo del siglo XX en el Índice cíclico. Dicho de otro modo, la suma de distancias angulares entre los lentos, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, se minimiza en 2021-22, o, si se prefiere, estarán más cercanos entre ellos en este par de años que en lo que va y resta de siglo XXI.

Como en un sistema atómico o molecular, en los que la acumulación de densidad electrónica en una zona, dejando desprotegidas otras partes del sistema, indica inestabilidad y reactividad, en el Sistema Solar sugiere idénticos desequilibrios en su escala y planos correspondientes. Es bien conocido que dos de los tres mínimos del I. C. del siglo XX recayeron en los períodos de ambas guerras mundiales; el tercero (1982-83) coincidió con el ENSO (El Niño Southern Oscillation) más fuerte del siglo, y el mínimo relativo del 1997-98 con otro ENSO de dimensiones similares. ¿Repercusiones de estos fenómenos en España? La rotura de la presa de Tous en Valencia (20 de octubre 1982) y la gota fría en el Pirineo leridano (8-9 noviembre 1982) que hizo desbordar el Ebro a su paso por Tortosa en el primer caso; con el segundo, la Península Ibérica conoció el bienio lluvioso 1996-97, dos de los años más húmedos del siglo XX. Y nuestra guerra civil (1936-39), no lo perdamos de vista, no dejó de ser un ensayo previo a la II Guerra Mundial.

Si en asuntos de astrología mundana no dejamos de mirar de reojo a los grandes eventos climáticos (ligados a menudo de modo evidente a los geológicos, como el vulcanismo), es porque la Naturaleza no está hecha en compartimentos aislados e independientes entre sí. Las partes que contemplamos de ordinario son meramente conceptuales, pues todas ellas se hallan interconectadas. Es por ello que los hitos del clima constituyen buenos indicadores de los puntos de crisis, es decir, final y partida también de otros ciclos humanos que pretendemos interpretar.

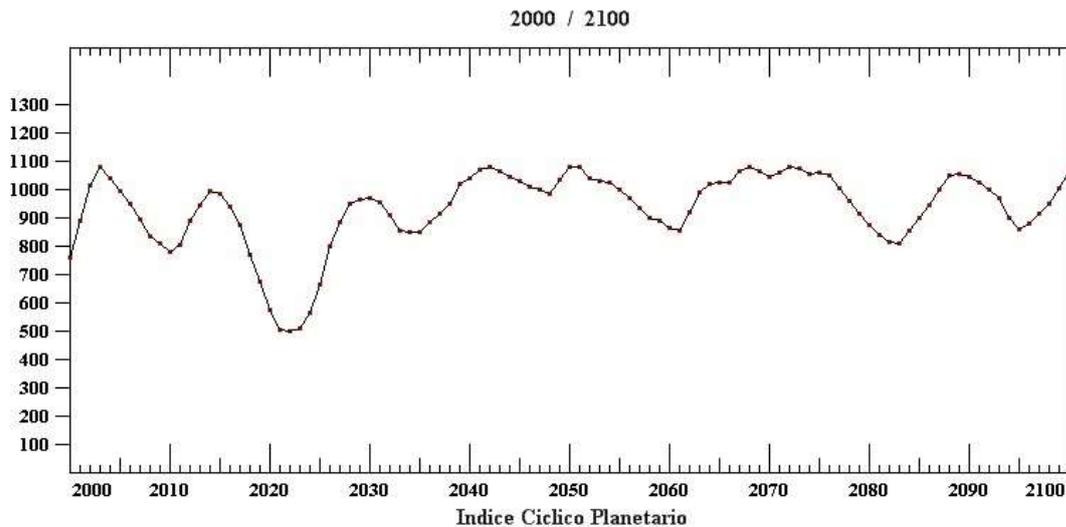


Figura 1. Índice Cíclico de los planetas lentos en el siglo XXI

No vamos a entrar aquí en discusiones con los escépticos ni con los ciegos que se niegan a ver. En ciencia partimos de los hechos y tratamos de interpretarlos con las teorías que ya tenemos, y caso de que éstas se muestren insuficientes, debemos abrir nuevas vías teóricas que superen las anteriores y puedan ponernos en la pista de hechos que aún no conocemos.

Así que, en este caso, vamos a aplicar lo ya conocido a la predicción de la próxima depresión económica. Si el acuerdo de lo predicho con lo que ocurra es aceptable, nos indicará que no vamos tan desencaminados. Y en este caso, además del Índice Cíclico que previamente nos pone en guardia de acontecimientos importantes en el devenir humano con sus variaciones, disponemos de tres vías distintas e independientes que convergen en la misma dirección:

- 1) Dirección del C-60.
 - 2) Hipótesis del Ciclo de la Vida (Tony Plummer).
 - 3) Aspectos Saturno-Urano en tránsito (cuadratura segunda).
- Comencemos considerando la primera vía.

Primer indicio: el vector direccional del C-60

Conocido genéricamente por el número redondo, este ciclo ha sido puesto de manifiesto estadísticamente hasta la saciedad en los más diversos registros (concentración de isótopos radiactivos, sedimentos, capturas de pesca, y un largo etcétera). Astronómicamente tiene un valor de 58,26 años (ciclo de segundo orden de conjunciones Júpiter-Saturno). Es también el ciclo de resonancia de la especie humana empleado en Astrología (ver los numerosos trabajos de Demetrio Santos al respecto), pero que se aplica también a ciclos sociales, económicos, etc. Por supuesto, es un ciclo de segundo orden que se engasta en otros de período mayor (el de 240 años de las Triplicidades, el C-800, etc.).

Su aplicación es bien sencilla. Pongamos el ciclo climático anual como arquetipo de cualquier otro ciclo. Todo ente que podamos considerar “vivo” tiene un nacimiento, una fase de crecimiento, culminación, decaimiento y muerte, al igual que el año tiene su primavera, verano, otoño e invierno. Afinando un poco más, y aplicando la doctrina astrológica, el ciclo nace en la conjunción (ordenamiento de todos los armónicos) y tiene sus mayores crisis físicas (observables y constatables, por tanto) en las cuadraturas (90° y 270°) y la oposición (180°), puesto que en éstas la mayor tensión se halla entre el armónico fundamental (período T) y los más próximos ($T = 2$ y $T = 1/2$). Los trígonos (120° , 240°) y sextiles (60° , 300°) tienen que ver con crisis en planos más internos (psicológicos), que en economía puede tratarse de pánicos financieros, euforias inversoras, etc.

A partir de una crisis importante (como es el nacimiento de todo ente, biológico o no), dentro del C-60, la primera cuadratura se produce a los 14,5 años; la oposición a los 29, y la segunda cuadratura a los 43,5 años. El fin del ciclo, que se superpone con el nacimiento del siguiente o nuevo ciclo (nudo Piscis-Aries en el Zodíaco) se sitúa en el entorno de los 58,2 años de este ciclo.

Podemos afinar un poco más aplicando la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales y teniendo en cuenta las observaciones de los antiguos. Los cálculos indican la presencia de 2,29 astrodinias a $81,94^\circ$ (la cuadratura corta o “anomalía” citada por Hermes, Juan de Sevilla, Ibn Ezra etc.), y de 3,83 astrodinias a $90,02^\circ$. Esto equivale a decir que los efectos de la primera cuadratura se adelantan en 15,5 meses, y los de la segunda se prorrogan ese mismo tiempo.

Frente a la sencillez matemática de la teoría, está la complejidad intrínseca con que se comportan los ciclos económicos reales. La producción puede ir por un lado y la Bolsa por otro, con lo que es preciso acotar bien qué buscamos predecir. El crack bursátil de 1929 y la baja significativa de 1987 responden perfectamente al C-60 (realmente 58,26 años), pero la realidad es mucho más compleja e interactiva.

Puesto que partimos en este estudio del mínimo del Índice Cíclico del siglo XXI, y tratamos de hacer previsión de futuribles, situemos nuestro punto de partida (crisis de nacimiento, afectando a todos los armónicos) en el gran crash de 2007-2009, inicio de una gran depresión que alcanzó su máximo hacia los años 2011-12 (con repercusiones sociales como la “primavera árabe” en el Norte de África, el movimiento 15-M en la Puerta del Sol de Madrid y Plaza de Cataluña en Barcelona -mayo 2011- o el Movimiento Cinco Estrellas en Italia).

¿De qué año partir? He aquí la clave del problema. Si nos centramos en España, que nos interesa particularmente, podemos partir de un punto de crisis tan evidente como la guerra civil 1936-39 (que, como hemos dicho, no constituyó un hecho aislado dentro de nuestras fronteras, sino que la

podemos considerar, dentro de un cuadro más general, como el prolegómeno o ensayo previo a la II Guerra Mundial). Partamos de 1936 por ser también un año de lluvias poco habituales (las crisis verdaderas operan a todos los niveles, geológicos y climáticos incluidos). Esto nos lleva a 1994 (otro año inhabitual en España desde el punto de vista climático). Catorce años después tenemos la primera cuadratura del ciclo en 2008 (y parece que vayamos bien, porque este año vivió la primavera más lluviosa desde 1971). Sumemos otros tantos (29 a partir de 1994) y llegamos a 2023.

Esto en el C-60. Parece que pueda haber un desfase de un año respecto a los otros indicadores (que nos llevan a 2022 como punto álgido de la depresión), pero esto es algo con lo que hemos contar por el error con que ubicamos un punto de partida, o la propia elasticidad de los ciclos en sí mismos (lo que habitualmente suele llamarse “la franja” respecto al ciclo teórico puro).

Vayamos ahora por otra vía absolutamente independiente a ver dónde nos lleva.

Segundo indicio: el Ciclo de la Vida y su mínimo en 2021-22

Aquí no hemos de hacer sino citar el trabajo de Tony Plummer *The Hypothesis Life Cycle* (2018). Continuación de *The Law of Vibration* (2013), su autor desarrolla las ideas del famoso inversor norteamericano William D. Gann, hasta encontrar un prototipo general de desarrollo que todo sistema complejo debe cumplir. Un patrón de conducta universal, que guarda gran correlación con el astrológico del Zodíaco, considerado éste como prototipo de cualquier ciclo.

Vemos en la figura nº 2 el ciclo-prototipo aplicado a la producción industrial en los Estados Unidos (expresada no en valores absolutos, sino en sus variaciones anuales). No se trata por tanto de mercados financieros, ni de inversiones bursátiles, sino de un indicador concreto para un país concreto. Vemos las cuatro partes del ciclo: umbral entre el ciclo anterior al presente (2012-15); ciclo de transición, de transformación y de terminación. En promedio, este ciclo descrito por Plummer transcurre en un promedio de 36 años. Muy, pero que muy curiosamente, coincide con el de cosechas y lluvias de 35 años ya citado por Francis Bacon; con el climático del mismo período hallado por el alemán Brückner; y lo mismo por el sacerdote italiano Spangaro, que Toaldo correlacionó con el doble del de los Nodos lunares (2 x 18,6 años), que viene a ser de 37 años, y que a nosotros nos permitió predecir con éxito la sequía sufrida en España durante 2016-17.

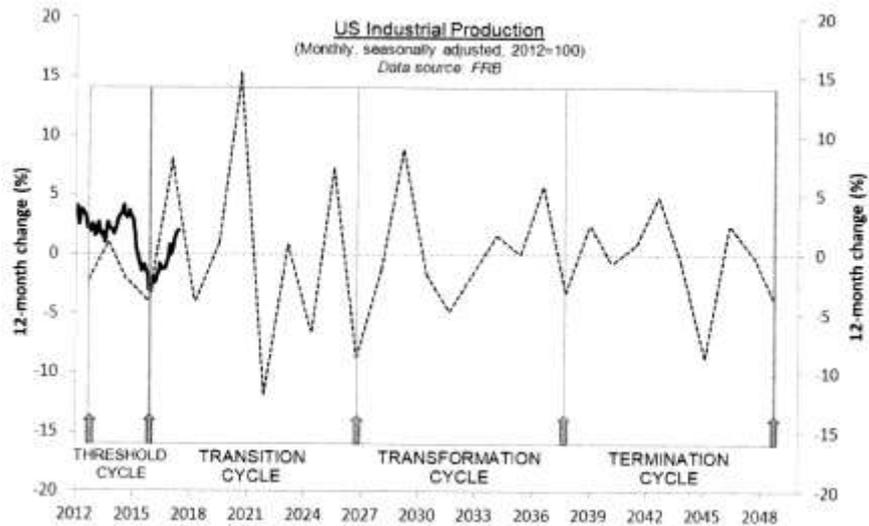


Figura 2. Previsiones del Ciclo de la Vida para la producción industrial USA en los próximos años

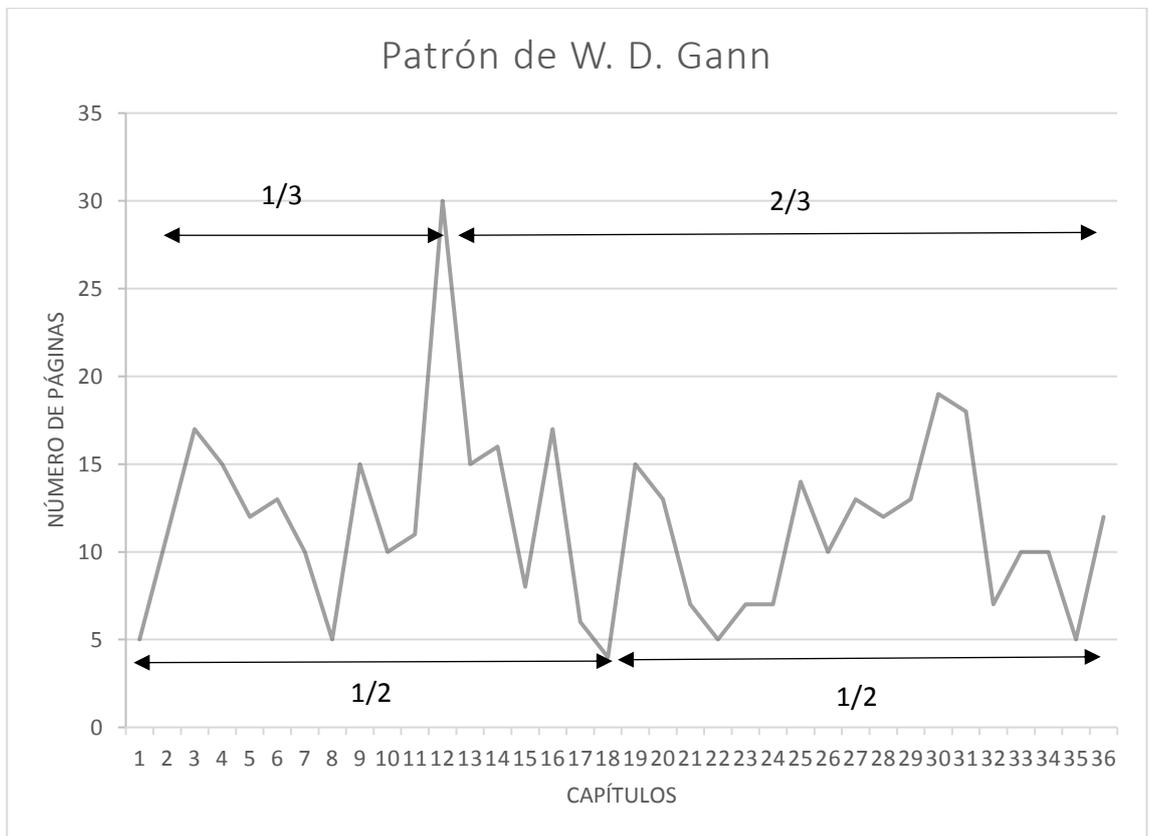


Figura 3

El ciclo de Plummer tiene dos partes netamente diferenciadas, como se ve en la figura 3. El pico máximo se produce al culminar el primer tercio del ciclo (independientemente de su período), que en astrología sería el primer trígono. El mínimo absoluto recae justo en la mitad (astrologicamente en la oposición). Hay dos partes bien diferenciadas: la primera mitad, con

sus altibajos, es de crecimiento; en la segunda mitad, las transformaciones son de mucha menor amplitud, es una fase de mantenimiento y finalización en la que se agotan las últimas energías disponibles.

Pues bien, he aquí las previsiones de Plummer para los próximos años (lo que dice para 2018-19 es correcto, cualquiera puede ver que ya se están cumpliendo):

La figura inferior [nuestra figura 2] sugiere debilidad económica hacia 2018-19. Una vez esta baja haya concluido, el patrón del Ciclo de Transición predice una recuperación más dinámica hacia el pico significativo de 2020. En este sentido, el alza del incremento desde diciembre de 2015 está anticipando tiempos mejores. El problema, sin embargo, es que el dinamismo de la recuperación entre 2018-19 y 2020 es probable que sea más cuantitativo que cualitativo. Y vendrá seguido por un vacío de energía. Este vacío, que empezará en 2021 y puede continuar en 2022, activará la primera mutación socioeconómica dentro de la nueva era. Su tarea específica será disparar el relajamiento de cualquier exceso. Elegirá por tanto como blanco cualquier exceso de la crisis financiera de 2007-09 que aún permanezca, y todos los abusos relacionados con ella. Es probable que sea devastador.¹

En puridad, estas previsiones son para la producción industrial en los Estados Unidos. Que aún es una primera potencia mundial, pero su economía no se halla al margen de las demás. Si miramos hacia España, a no dudar que esa crisis en la producción norteamericana tendrá sus repercusiones significativas en nuestro país.

Tenemos, por tanto, un segundo indicio, señalado mediante una vía completamente ajena al ciclo de 60 años, de que la bonanza económica de 2020 no será más que el preludio de una gran caída en picado de la economía mundial.

Tercer indicio: ♃ □ ♄

La conjunción Júpiter Saturno en el linde de los signos de Capricornio y Acuario marca tiempos muy difíciles para la cohesión de la Comunidad Europea, mientras que la unión de Saturno con Plutón imprime un nuevo pulso al ascenso de China como superpotencia, camino de su supremacía. Por el contrario, USA está viviendo su declive. Indicio de ello son el proteccionismo de Trump y las políticas a la defensiva en varios terrenos, por lo que puede esperarse que Estados Unidos sufra un nuevo revolcón económico y político con la próxima cuadratura segunda de Saturno con Urano. Este es el marcador astronómico sincrónico del descenso esperado por Plummer en la producción industrial USA. Estos dos planetas estuvieron en cuadratura (1861-62) durante la guerra civil norteamericana, la cual

¹ Tony Plummer. *The Life Cycle Hypothesis*. Harriman House. Hampshire, Great Britain, 2018. Pág. 106.

terminó con el trígono siguiente. Los vemos en oposición durante la explosión del ferrocarril en este mismo país, cuya burbuja económica desembocó en la crisis de 1873, la mayor del siglo XIX. Los aspectos de estos planetas han estado siempre presentes en las tensiones entre imperios, y en los momentos de brutales políticas expansionistas e imperialistas (que suponen también los finales de aquellos imperios que viven su declinar).

♄ □₂ ♃ la vemos igualmente en el momento que los bancos alemanes cerraron sus puertas en julio de 1931. Y la oposición en los meses que el gobierno español carecía de liquidez para pagar a sus funcionarios (1968) y en 2010 (en pleno empobrecimiento mundial de las clases medias a causa de la gran crisis iniciada entre 2007-09).

Analicemos más en detalle las características de este aspecto durante los años para los que hacemos nuestra prognosis.

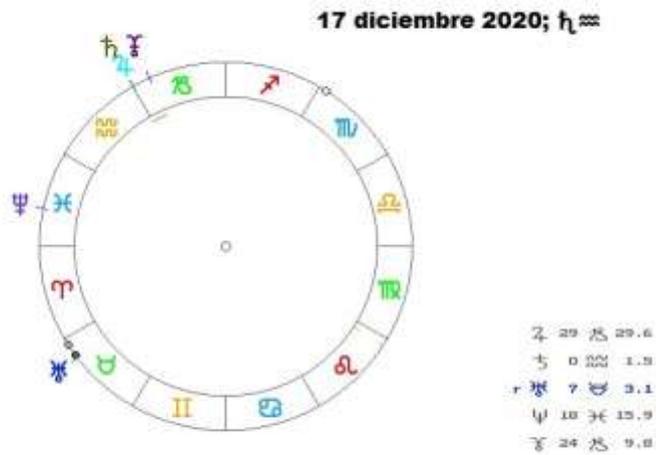


Figura 4

Esta es la entrada de Saturno en Acuario, “pidiendo” (como decían los antiguos) la cuadratura a Urano en Tauro. Pero no lo hace solo, sino acompañado de Júpiter, por lo que la petición es doble. Y cerca anda Plutón, del que ya se separan ambos. El paso de Saturno por Capricornio para realizar su conjunción con Plutón (2018-2020) hay que interpretarlo como un punto de partida en la reestructuración de la macroeconomía occidental². Fruto de estos tanteos iniciales son el crecimiento a la baja en 2018-19 y las pérdidas bursátiles en la bisagra de estos años. El crecimiento de la producción y el afianzamiento provisional de la economía debería producirse a lo largo de buena parte de 2020. Para un análisis de los meses habría que tener en cuenta las lunas nuevas, el desarrollo de las rachas climáticas y el fotoperíodo.

Urano recibe en esta ocasión (figura 4) dos solicitudes contrarias, por lo que hay que esperar una gran variabilidad (o volatilidad) de tendencias

² Esta es la interpretación de Vicente Cassanya, expuesta en diversos escritos y congresos.

en lucha durante estos días, especialmente cuando el Sol se sume al *stellium* a finales de la segunda década de enero de 2021.

Pero el aspecto exacto entre Saturno y Urano se demora casi un año, con las retrogradaciones de ambos. Previamente, este mismo aspecto de cuadratura segunda lo habrá formalizado Júpiter el 17 de enero de 2021, por tanto, se dejará sentir especialmente con la llegada del Sol sobre el 25 de enero. Con el avance de Júpiter se irá esclareciendo el aspecto de Saturno, eclosionando éste a finales de 2021.

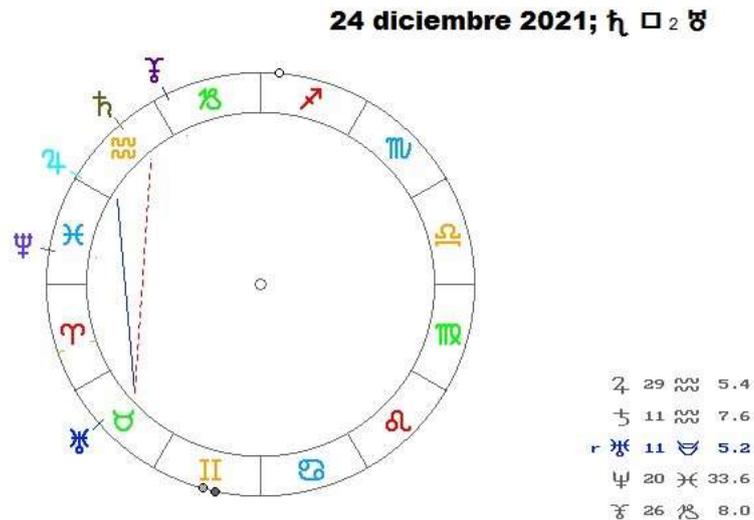


Figura 5

Aquí tendremos ocasión de ver el efecto de la cuadratura corta, cuando Saturno haya recorrido no los 270° del ciclo, sino prolongándose hasta los 278° (cuadratura corta segunda, según la teoría). Esto sucederá hacia primeros de mayo de 2022. ***Por tanto, el período es especialmente crítico de diciembre de 2021 hasta mayo de 2022.***

Pero veamos que, tras un corto respiro en verano, ***la situación vuelve a agudizarse en septiembre (alguno podrá acordarse aquí de los ingenuos y chistosos “brotes verdes” zapateriles), se enquistaba todo el otoño y no se relaja de nuevo hasta bien entrado enero de 2023*** (incluso más tarde, por la tendencia o inercia adquirida).

5 mayo 2022; h_l 278° 8'

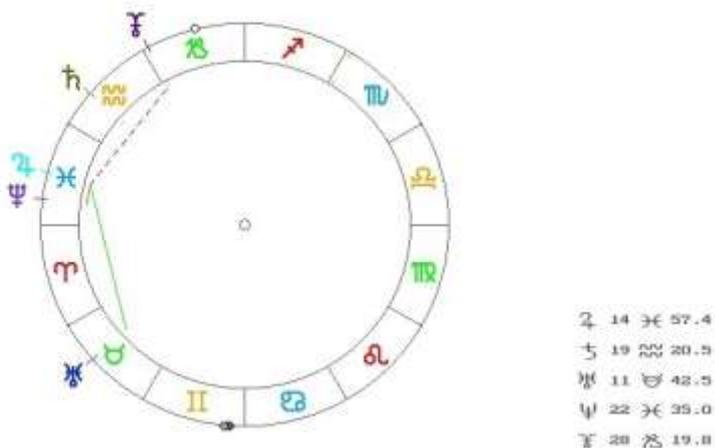


Figura 6

Posteriormente, Saturno inicia su retrogradación en el arco de oposición al Sol, “coquetea” con el aspecto de 271° sin alcanzar los 270°, y repetirá de nuevo la cuadratura corta:

29 septiembre 2022; los 5 lentos retrógrados; h_l 271° 8'

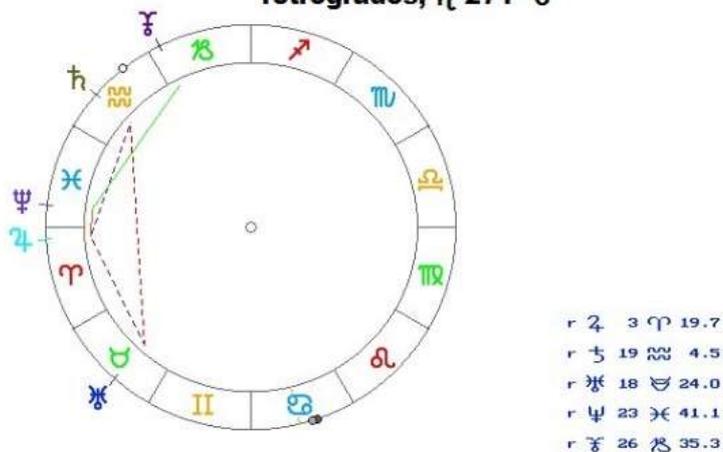


Figura 7

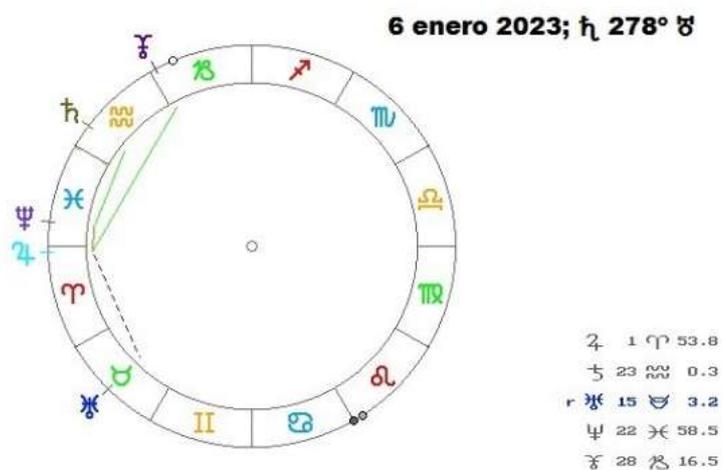


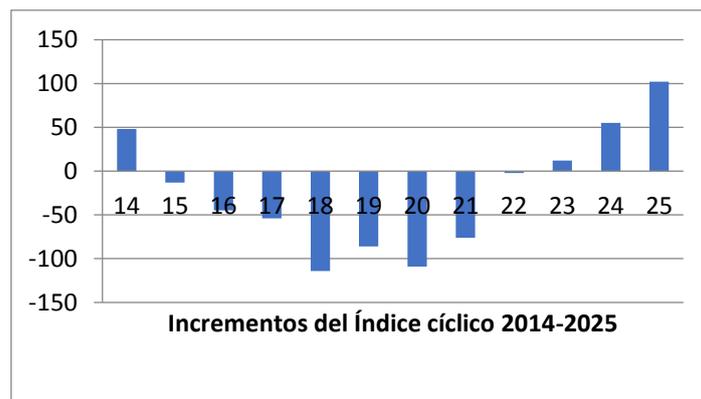
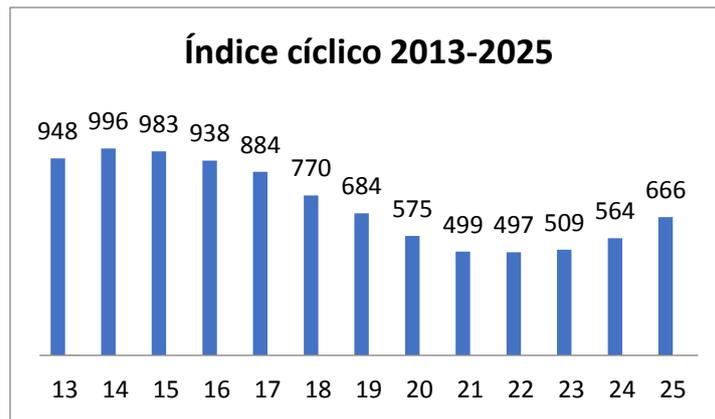
Figura 8

A partir de comienzos de 2023 la cuadratura segunda entre Saturno y Urano se disipa definitivamente, aunque, como se ve en la figura, el I. C. sigue siendo alto, y los desequilibrios hay que esperarlos a todos los niveles. Finalmente, el aspecto se elimina por completo con la entrada de Saturno en Piscis, a comienzos de marzo de 2023. Veamos más en detalle las variaciones del Índice Cíclico en este tramo de la esperada crisis.

El Índice Cíclico, paso a paso

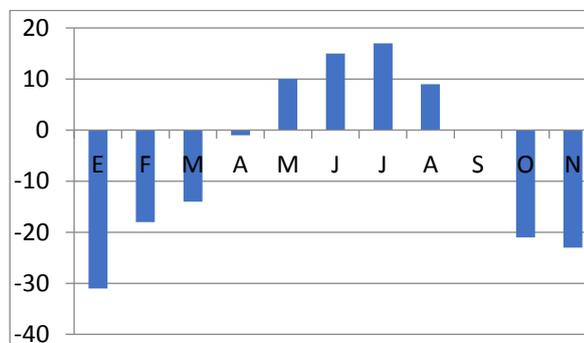
Año	Índice Cíclico	Δ
2012	928°	
2013	948°	+20°
2014	996°	+48°
2015	983°	-13°
2016	938°	-45°
2017	884°	-54°
2018	770°	-114°
2019	684°	-86°
2020	575°	-109°
2021	499°	-76°
2022	497°	-2°
2023	509°	+12°
2024	564°	+55°
2025	666°	+102°

Y en forma gráfica tenemos lo siguiente:

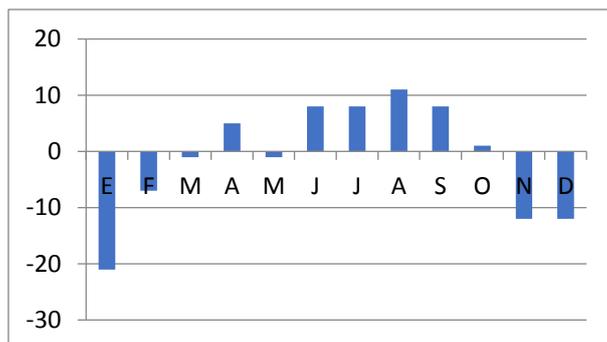


Como se observa, los mayores incrementos negativos se producirán en 2018 y 2020, seguidos de 2019 y 2021. Después la tendencia es al alza, sobre todo a partir de 2025. Veamos ahora los incrementos mensuales de 2020, 2021 y 2022:

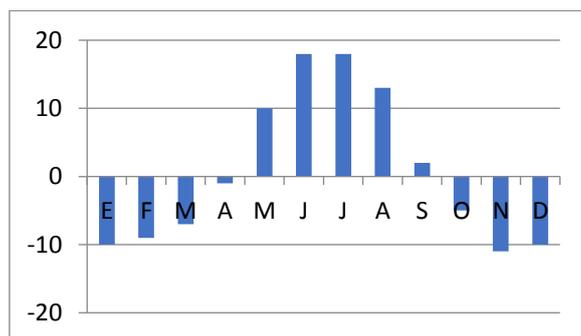
Año	E	F	M	A	M	Jn	Jl	A	S	O	N	D
2020	575	544	526	512	513	523	538	555	564	564	543	520
2021	499	492	491	496	495	503	511	522	530	531	519	507
2022	497	488	481	480	490	508	526	539	541	536	525	515



Variación mensual del Índice Cíclico en 2020



Variación mensual del Índice Cíclico en 2021



Variación mensual del Índice Cíclico en 2021

Epílogo

A partir de 2023 deberemos permanecer atentos a dos importantes conjunciones. Primero la de Saturno con Neptuno en el grado inicial de Aries, es decir, notabilísima, climatérica (2025-26, exacta 20 de febrero de 2026), asociada al devenir del Imperio ruso (con ella nació la Rusia Soviética en 1917 y con ella se extinguió a partir de 1989), y más tarde la Saturno-Urano en 28° Géminis, es decir, altísima en el cielo del Hemisferio Norte, solsticial (2031-32, culminación el 28 de junio de 2032) de la que cabe esperar una entrega de la supremacía de USA al Imperio chino.

Pero, para esto, aún faltan muchos años, y debemos parar aquí.

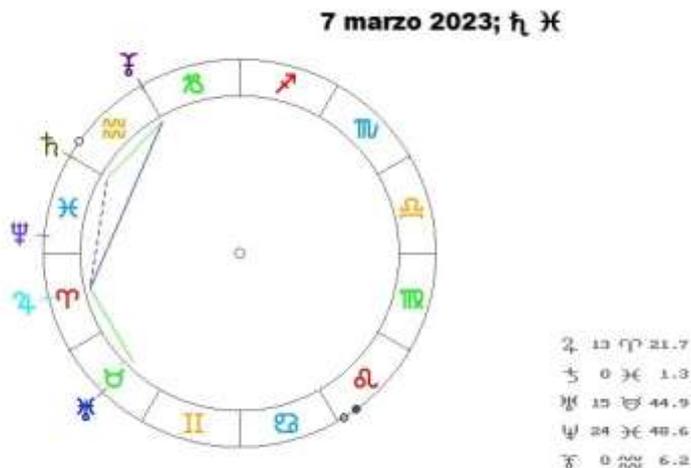


Figura 9

Conclusiones

2019: titubeos con una clara tendencia a la baja en el crecimiento.

2020: año de crecimiento y bonanza económica.

2021: primeros signos de deceleración y síntomas de cambio de tendencia. Entre octubre y noviembre primeros nubarrones, que no tardarán en estallar. Desplomes en la producción y en los mercados financieros.

Otoño 2021 hasta mayo de 2022, lo más virulento de la depresión económica. Cierta respiro en el verano 2022, y de nuevo agudizamiento de la crisis a partir de septiembre, con seria profundización todo el otoño. No se atisbarán los primeros rayos de luz hasta enero 2023 (“brotes verdes”), que muy bien pueden eclosionar con la primavera de 2023.

A la espera del declive del liderazgo de los USA y el desplazamiento del poder hacia Rusia y China entre 2026 y 2032.

José Luis Pascual Blázquez

28 enero 2019

cabanuel@gmail.com